



## ELOGIO DE LA CASTAÑUELA

En este país hay gente tan depravada que es capaz de pasarse más de una semana sin hablar de la castañuela. Que sí, que hay mucho desalmado, mucho... ¿cómo diría yo?, ¡ah!, eso, mucho impostor, mucho jeta. Patriotas de andar por casa. Patriotas de la televisión cuando los partidos internacionales. Patriotas del serrano Jamón, pues con él se tienta a la voraz extranjera. Patriotas esporádicos de los triunfos esporádicos, porque, la verdad, los triunfos también son esporádicos. Aunque, claro, manejados con buena demagogia y publicitando las primas duran más. Patriotas del muslo famoso y de la Armada Invencible y de toda la pesca. ¡Jetas!, patriotas de lo fácil, porque cuando llega lo difícil y hay que dar la cara por la castañuela, por ejemplo, entonces, nada, nadie la da. ¡Qué van a darla! ¡De dar algo le dan la espalda! Y yo me preguntó, ¿pero qué les ha hecho la castañuela? Si la castañuela no ha humillado nunca a nadie...

Una mayoría indiscriminada del país, la no amante de la castañuela, le está haciendo un gran daño a la que queda, que es, precisamente, la amante hasta más no poder de la histórica prenda musical. Y diré objetivamente, conste, bueno, me parece, no sé, pues

bien, diré que, para los que no lo sepan, que entre los amantes de la castañuela suelen estar los hombres más intrépidos de la nación. Lo cual es perfectamente coherente. No en vano la castañuela encierra en sí el mensaje de los siglos, la expresión de lo que jamás se aclarará. No en vano pasó el eufónico instrumento de padres a hijos legítimos, cuidándose el uso que se le daba para que llegara hasta nosotros con toda su honradez, su delirio melómano y su estética machista y delicada a la vez.

Pero hoy soplan otros vientos. Vivimos en otra época. Ardua etapa de incomprensión, feroz progreso, insaciable porvenir. Y, en consecuencia, de la castañuela, ni rastro. Ya nadie reza el rosario a la castañuela. Los toreros ya no la besan antes de entrar a matar, ni los jugadores de la selección nacional saltan al césped repiqueteando soniquetes regionales para desmoralizar al contrario. En los Ministerios no se ve ni una misera castañuela. A los niños que hacen la primera comunión ya no se las ponen, ni a los inválidos (¡con lo alegres que ellos estaban con sus castañuelas!), ni a los presentadores de televisión, ni a los serenos... Hoy en día cualquiera se mete a la cama sin tocar durante un par de horas antes las castañuelas. ¡Desalmados! Desde luego...

JIMMY CORSO

